

## El águila que cae. Tragedia

Efrén Rebolledo

En buen estado de conservación, *El águila que cae*, de Efrén Rebolledo (1877-1929), forma parte de la vasta colección de tesoros bibliográficos que resguarda la Biblioteca Nacional de México. El volumen pertenece a la interesante empresa editorial de la Librería de la Viuda de Ch. Bouret, con sede en México y París, particularmente, a la serie de publicaciones literarias en torno a temas históricos impulsada en la época revolucionaria. El libro tiene una altura de 19 cm y consta de 84 páginas. El texto aparece acompañado de ilustraciones y viñetas de Jorge Enciso (1879-1969), celebre ilustrador y autor de *Sellos del antiguo México* (1947). Cuenta con una portada blanda en tonalidad ocre que recupera el sentido cromático de la estética indigenista; al centro, aparece una estampa de Enciso, de trazos prehispánicos, que alude a Cuauhtémoc, el águila que cae.

Hay pocas reediciones de esta obra dramática posteriores a su publicación original en 1916. Entre ellas, destaca la recuperación que realizó Luis Mario Schneider en las *Obras completas* de Efrén Rebolledo, en 1968; también, la realizada por Benjamín Roca, *Obras reunidas*, en 2004. Existe una edición alemana de 2013, a cargo de Hardpress Publishing. Ninguna de estas ediciones incluye las ilustraciones ni la disposición original del texto. Hay que señalar que, entre los trabajos literarios de Rebolledo, *El águila que cae* no ha ocupado un papel importante para la crítica, pese a que esta tragedia mantiene el estilo lírico y provocador que caracteriza al autor, mayormente conocido por su producción en verso y por algunas novelas cortas.

Efrén Rebolledo fungió como diplomático desde 1901, primero para el gobierno de Porfirio Díaz y, posteriormente, para los regímenes revolucionarios. Residió en Guatemala, Japón, Cuba, Chile, España, Bélgica y

Noruega. Su estancia en países extranjeros resultaría fundamental, tanto para su producción literaria como para el establecimiento de una diplomacia cultural. Entre sus producciones en verso más destacadas se encuentran *Cuarzos* (1902), *Más allá de las nubes* (1903), *Hilo de corales* (1904), *Rimas japonesas* (1907), *Estela* (1907), *Joyeles* (1907) *Caro Victrix* (1916), *Libro de loco amor* (1916). Con un marcado estilo modernista, destaca entre su narrativa *El enemigo* (1900), *Hojas de bambú* (1910), *Nikko* (1910), *El desencanto de Dulcinea* (1916) y *Salamandra* (1919). También tradujo y publicó *Intenciones*, de Oscar Wilde, en 1916. Su único drama, *El águila que cae. Tragedia* (1916), fue escrito durante una de sus épocas más fecundas tras su regreso a México y en uno de los periodos políticos de mayor incertidumbre para la literatura.

Pese a la agitación política revolucionaria, Rebolledo fue impulsor de proyectos editoriales de gran seriedad y rigor artístico, tales como *Pegaso*, revista cultural que fundó en 1917, junto con Enrique González Martínez y Ramón López Velarde. Había ya fundado, previamente, *Nosotros*, en 1912, junto con Francisco González Guerrero, Gregorio López y Fuentes y Rodrigo Torres Hernández, revista que tenía la intención de congregar todo aquel impulso modernista que, para ese momento, se consideraba “disperso”. Su colaboración en revistas literarias fue significativa y claramente inclinada hacia una apuesta estilística modernista. Colaboró en la importante publicación de Jesús E. Valenzuela, la *Revista Moderna*; en las de Rafael Reyes Spíndola, *El Mundo* y *El Mundo Ilustrado*. También colaboró en *Revista de Revistas*, *Vida Moderna*, entre otras.

La poética de Rebolledo fue recibida en su época como una expresión claramente modernista. José Juan Tablada escribió, en 1903, una semblanza para la serie “Máscaras” de la *Revista Moderna*, ilustradas por Julio Ruelas, en la que califica su técnica como una “virtuosidad pasmosa”, satánica y cruda como una pintura de Félicien Rops. Esta semblanza fue incorporada a manera de prólogo en la edición de *Joyeles*, de 1907. Para Tablada, el mayor acierto de Rebolledo fue el manejo de una escritura decadentista-preciosista que imprimía un carácter “trágico” y panteísta a su producción.

*El águila que cae* no escapa a dichas consideraciones poéticas. Dividida, a la manera clásica, en tres actos, la obra incluye elementos y giros poéticos que le imprimen una evidente intención renovadora, además de la estrecha relación no accesoria que guarda cada acto con las estampas de Enciso. Hay en este trabajo cierta noción del libro-objeto, que ya había ejecutado el autor en *Rimas japonesas*. La intención poética se caracteriza por un afán sensualista y erótico, con ciertos elementos japonistas y exotizantes. La organización de la materialidad discursiva de esta obra está dispuesta a partir de una noción de cuadros. El libro abre con dos presentaciones poéticas en relación dialéctica entre Cuauhtémoc y Hernán Cortés, representados como hombres de gran altura moral, de cuyo enfrentamiento y destino trágico nacería México. Los dos primeros actos, de igual forma, establecen un diálogo en la representación de las dos perspectivas: la azteca y la española. El tercer acto, constituido a su vez por dos “cuadros”, sintetiza el trágico surgimiento de la nueva nación y la revelación que de esta historia haría Bernal Díaz del Castillo, personaje significativamente central en esta obra dramática, que recreará “sin torcer ni una ni otra parte” la verdadera voz de Cuauhtémoc y Cortés. Una de las figuras más abrumadoras y trágicas es Marina, quien se duele por la caída de Tenochtitlán, pero la entiende como el sacrificio que implica el amor de Cortés. Cortés, a la vez, atraviesa la tragedia de la pérdida de la ciudad y una conquista sobre las ruinas: “Escombros, cadáveres”.

Las descripciones de los interiores son excesivamente preciosistas, de forma que trasladan el imaginario prehispánico a un contexto de refinamiento aristocratizante. Los atavíos de la realeza azteca, tales como los de Cuauhtémoc, tienen la función de señalar la gravedad de la tragedia histórica, y no sólo de representar el lujo y el poder. El manto azul, con esmeraldas y oro, así como el arco y el goldre con flechas, simbolizan la justicia contra la que atentaron los “hombres de hierro”. La disposición de las acotaciones tiene ciertas intenciones vanguardistas sobre la forma y la puesta en página, lo que llevó a la crítica de su época a pensar que esta obra fue escrita para “leerse” y no para representarse en un escenario.

Para el redactor de una de las primeras reseñas que se hicieron de la obra, publicada en *El Nacional*, en junio de 1916, en la sección “Manifestaciones de cultura”, firmada por Bona-Fide, se trata de una “tragedia probablemente escrita para la lectura en esas horas de los libros cerrados”, un “contrasentido”. Se destaca la perfección en la forma, no sólo en el rasgo vanguardista de la disposición de los textos, sino en sentidos y alusiones claramente presentes en los elementos que conforman la obra, como la presentación a manera de confrontación especular entre Cuauhtémoc y Cortés: los “hombres de hierro” no corresponden al avaricioso español, sino al espíritu hispánico civilizador que se enfrenta a otro “espíritu” guerrero, también civilizador.

La obra se estrenó en el Teatro Arbeu, bajo el protectorado del Colegio Alemán. El elenco fue integrado por profesores y alumnos de dicho colegio, de acuerdo con el periódico *El Demócrata*, diario constitucionalista, en el transcurso del mes de diciembre de 1917. Pese a la escasa información, la recepción de esta obra parece favorable. En diversos comentarios en la prensa se destaca como un acierto la demostración de la avaricia de los soldados españoles, la entereza de Cortés y Bernal Díaz, así como la grandeza de Cuauhtémoc.

Este libro aparece en un momento en el que el público lector se interesa mayormente por la historia de México, su identidad y la búsqueda de una explicación por el presente a través del pasado, ante los proyectos de un futuro revolucionario, tal como lo muestra un rápido recorrido en las políticas culturales y literarias de la época.

Diana Hernández Suárez

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México